

Esta es una pequeña muestra del libro
La vida laboral centrada en el evangelio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

LA VIDA LABORAL CENTRADA *en el* EVANGELIO

GUÍA DE ESTUDIO CON NOTAS PARA EL LÍDER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#VidaLaboralEvangelio

La vida laboral centrada en el evangelio

Guía de estudio con notas para el líder

Robert W. Alexander

© 2014 por New Growth Press

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Gospel-Centered Life at Work: Participant's Guide* © 2014 por New Growth Press.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-63-9

SDG

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
Lección 1: La vida centrada en el evangelio: Dios nos reorienta para trabajar	5
<i>Artículo — Un entendimiento más profundo de la vocación</i>	7
<i>Ejercicio — Propósitos extraordinarios en el trabajo ordinario</i>	13
Lección 2: Transformación: Dios usa el trabajo para transformarnos	17
<i>Artículo — El esfuerzo diario</i>	19
<i>Ejercicio — Cómo el trabajo revela nuestro corazón</i>	25
Lección 3: Del esfuerzo a la fe: Desear una nueva forma de vivir	29
<i>Artículo — Nuestros métodos defectuosos</i>	31
<i>Ejercicio — Aparentar y cumplir en el trabajo</i>	37
<i>Repaso e introducción a las lecciones 4–9</i>	41
Lección 4: Portadores de la imagen de Dios: Una mirada a la imagen de Dios desde la perspectiva del evangelio	43
<i>Artículo — Portadores de Su imagen en la economía de Dios</i>	45
<i>Ejercicio — Trabajo ordinario, oportunidad extraordinaria</i>	51

Lección 5: Una nueva actitud:

Imitar a Dios en un mundo de trabajo 55

Artículo — Trabajo de extremos: el sobreesfuerzo y la pereza 57

Ejercicio — Diagnóstico de integración de vida 63

Lección 6: Siervos:

De esclavos a hijos e hijas 67

Artículo — La libertad de servir a Dios en el trabajo 69

Ejercicio — De expectativas laborales a mandamientos amorosos 75

Lección 7: Mayordomos:

Servir A Jesús al servir a los demás 79

Artículo — Dos aspectos de la mayordomía 81

Ejercicio — Mi agenda, la agenda de Dios 87

Lección 8: Embajadores:

Representantes enviados por Dios 91

Artículo — Convertirnos en embajadores 93

Ejercicio — Personas pacíficas y hospitalarias 99

Lección 9: Mensajeros:

Dios nos equipa con el evangelio 101

*Artículo — Una nueva perspectiva sobre las personas a
nuestro alrededor 103*

Ejercicio — Un estilo de vida de amor 109

Lección 10: El descanso de todos los días:

Descansar para trabajar y para recrearnos 111

*Artículo — Descanso espiritual: cómo el evangelio nos
ayuda a desconectarnos 113*

*Ejercicio — Traer el descanso del día de reposo a cada
día de la semana 119*

GUÍA DEL LÍDER

123

Introducción

Todos anhelamos encontrar sentido en nuestro trabajo. Anhelamos saber que es valioso para los demás, y en especial para Dios. Sin embargo, todos hemos experimentado circunstancias difíciles, dolorosas y frustrantes. Nuestros problemas nos muestran qué tanto necesitamos la ayuda de Dios para que nuestro trabajo cumpla los buenos planes que Él tiene para esta área en nuestras vidas.

Este estudio trata sobre las dinámicas espirituales del trabajo y la vida, y sobre cómo Dios usa nuestro trabajo, a lo largo de toda la vida, para hacernos más como Cristo. Este estudio es una herramienta para ayudarte a construir un puente entre tu fe personal y tu trabajo. Te ayudará a ver cómo la obra de Jesús por ti se aplica al trabajo que haces todos los días. Este estudio se basa en temas desarrollados por Bob Thune y Will Walker en *La vida centrada en el evangelio* y tiene la intención de seguir a ese estudio. Si no has completado ese estudio, podrías considerar hacerlo antes de comenzar *La vida laboral centrada en el evangelio*.

Dios supervisa cada aspecto de nuestras vidas, pero al mismo tiempo nos da una gran libertad en las formas en que podemos responder a nuestras circunstancias. El mensaje del evangelio nos da una creciente conciencia de que somos mucho más pecadores de lo que alguna vez pensamos, pero al mismo tiempo más amados y aceptados en Cristo de lo que podríamos imaginar. Poner toda nuestra confianza en la obra de Jesús por nosotros nos da el valor de ser hijos e hijas fieles que confían en el Espíritu de Dios para las luchas diarias que encontramos mientras trabajamos. Debido a la obra de Cristo que nos limpia del pecado y nos une a Dios, Su Espíritu vive dentro de nosotros para llevarnos al arrepentimiento que nos restaura y reorienta.

En otras palabras, el Espíritu obra para hacernos más como Jesús (para santificarnos) mientras trabajamos. Este proceso incluye dos realidades espirituales que suceden simultáneamente:

La dinámica divina. Dios nos está cambiando para hacernos más como Jesús a través de nuestro trabajo, y usa a las personas que nos rodean (compañeros de trabajo, clientes, vecinos, jefes, compañeros, subordinados, hijos, etc.) y los desafíos del trabajo en sí para hacerlo. Lo bueno, lo malo, lo bello (incluso lo feo) son destinados por nuestro Padre celestial para nuestro bien y Su gloria mientras restaura todas las cosas. El evangelio nos está transformando a través de las alegrías y los desafíos de la vida diaria.

La dinámica humana. Al mismo tiempo, Dios nos está usando a nosotros, Su pueblo, como agentes de cambio para santificar y transformar el mundo. Somos el reflejo de la imagen de Dios, hechura Suya y Sus mensajeros de reconciliación en nuestros hogares, lugares de trabajo y escuelas. Dios nos llama a amar e impactar a quienes nos rodean a través del trabajo que hacemos, dondequiera que lo hagamos. *Dios está transformando los vecindarios del mundo con el evangelio a través de nosotros.*

La Biblia nos promete que el evangelio está constantemente dando fruto y creciendo (Colosenses 1:6) en cada esfera de nuestras vidas: en nuestro hogar, trabajo, ocio y relaciones. Esto es cierto para nosotros como individuos y como comunidades de creyentes. Todo lo que hacemos está siendo expuesto a la luz de la gloria de Dios a medida que el poder de Dios mora en nosotros y nos cambia (1 Corintios 10:31). Dios nos invita a vivir cada parte de nuestras vidas como adoración y a confiar en Su fuerza en lugar de la nuestra (Filipenses 4:13).

Permitir que nuestra nueva identidad como hijos de Dios transforme nuestro trabajo y vida diaria es una de las principales formas en que los creyentes participan en la obra de Dios en este mundo. Las alegrías y los desafíos de la vida nos empujan como creyentes hacia Dios, donde le pedimos que revele Sus propósitos para nosotros y que nos guíe y fortalezca a medida que respondemos a las circunstancias que enfrentamos. Al pedir, Dios nos recuerda que somos Sus hijos amados. Él nos anima a vivir por fe como reflejos únicos de Cristo ante un mundo que nos observa. No importa cuán empañado esté nuestro reflejo, las promesas del evangelio nos animan a celebrar

quiénes somos en Cristo y nos liberan para confiar en la obra del Espíritu a medida que Él refina y pule aún más ese reflejo.

La manera en que reflejamos el carácter de Dios en nuestro trabajo tomará muchas formas a lo largo de nuestras vidas. No necesitamos sentarnos en una oficina, tener un jefe, o incluso recibir un cheque de pago para estar en el “trabajo”. El trabajo desde un punto de vista bíblico es cualquier actividad que un creyente persigue a los ojos de Dios, para la gloria de Dios, para el beneficio de los demás. De niños, comenzamos nuestra participación en el trabajo observando a los demás. Nos convertimos en aprendices. Pronto nos convertimos en estudiantes y aprendices que ingresan al mundo laboral. A partir de ahí, crecemos en responsabilidad para cuidar de nuestros propios hogares, buscar un trabajo o seguir una carrera. Tal vez pasemos del trabajo remunerado al voluntariado o a una segunda carrera no remunerada. No importa la edad que tengamos o lo que hagamos, como creyentes, estamos destinados a ver nuestras actividades diarias como un “llamado” o *vocación* dada por Dios para honrarlo y obedecerlo.

Honar a Dios en nuestro trabajo rara vez es simple o se reduce a una fórmula. Nos enfrentamos a muchas preguntas complicadas sobre la mejor manera de reflejar Su presencia en nuestras vidas. A veces podemos sentir que Dios está dirigiendo claramente cada detalle de nuestro día y que estamos capacitados por Su Espíritu Santo. En otras ocasiones, nuestro pecado y el pecado de los demás parecen complicar cada interacción y decisión. Es entonces cuando se nos recuerda nuestra necesidad del poder y la realidad de Jesús para guiar nuestro trabajo y nuestras vidas.

- *El evangelio es para nosotros* cuando vemos a las personas pecar unas contra otras, pero no sabemos cómo responder como hijos portadores de la imagen de Dios que están llamados a imitar Sus caminos.
- *El evangelio es para nosotros* cuando el trabajo es difícil y sin sentido, porque el Espíritu da sentido a nuestras circunstancias, permitiéndonos amar y servir desinteresadamente.

- *El evangelio es para nosotros* cuando no sabemos cómo relacionarnos con un compañero de trabajo, jefe, cliente o subordinado, porque el Espíritu Santo de Dios es lo suficientemente poderoso como para cambiarnos y darnos una idea de las necesidades de los demás.

Debemos recordar que Jesús nos ofrece el perdón de los pecados, así como el poder del Espíritu para entender cómo las promesas del evangelio se aplican a nuestras circunstancias particulares.

En este estudio examinaremos las formas en que la iglesia primitiva describió vivir por fe, honrar a Dios y demostrar nuestro llamado como pueblo de Dios en la obra que nos ha dado. La Biblia describe a los creyentes como ***portadores de Su imagen e imitadores, siervos y mayordomos, embajadores y mensajeros***. Todos estos roles tienen relevancia para el trabajo que hacemos. Consideraremos estos conceptos en su contexto del primer siglo para tener una idea más completa de cómo la Biblia puede alentarnos y ayudarnos a aplicar nuestra fe al trabajo que hacemos todos los días.

LECCIÓN

1

La vida centrada en el evangelio:

Dios nos reorienta para trabajar

IDEA CENTRAL

Para muchos de nosotros, el trabajo es solo un conjunto de cosas que debemos hacer: labores y actividades que pueden ser estresantes, insatisfactorias y exigentes, y que parecen tener poco que ver con Dios. Para otros, el trabajo es lo que los define y da valor o significado personal. Pero Dios tiene algo mejor en mente para Sus hijos que cualquiera de estas opciones. Una comprensión del trabajo centrada en el evangelio, que pone a Cristo y lo que ha hecho por nosotros en el centro de todo lo que hacemos, logra que el trabajo deje de ser un conjunto de cosas que hacemos para sobrevivir o validarnos, y se convierta en nuestra *vocación*: un llamado de Jesús a amarlo, servirlo y seguirlo. Esto hace que el trabajo sea una de las principales formas en que

respondemos a Dios en gratitud por todo lo que ha hecho por nosotros en Cristo. También es una forma principal en que participamos con el pueblo de Dios para llevar sanidad, esperanza y testimonio del evangelio a un mundo quebrantado.

Lección 1

ARTÍCULO

Un entendimiento más profundo de la vocación

Un amigo que acaba de perder su trabajo se sienta frente a ti con lágrimas en los ojos. “Sé que tengo un propósito” —te dice— “necesito saber que lo que hago importa, que estoy haciendo lo que Dios quiere que haga”.

Una joven madre comparte con sus amigas: “Simplemente no estaba preparada para la monotonía de cuidar a un bebé. La amo mucho, pero ¿cómo te las arreglas para hacer lo mismo día tras día con poco o nada de sueño?”.

“Mi trabajo es muy estresante” —confiesa un ejecutivo— “incluso cuando estoy en casa estoy conectado para trabajar electrónicamente. Sé que mi familia desearía que no siempre estuviera ‘pendiente’, pero no entienden lo que se espera de mí. Ni siquiera tengo tiempo para pensar en Dios y en lo que quiere. Parece una cosa más que hacer”.

“Estoy tratando de hacer mis tareas, pero todos a mi alrededor están de fiesta” —dice un estudiante universitario— “no sé si conseguiré un trabajo cuando me gradúe de todos modos, así que generalmente voy por diversión. Soy cristiano, pero no sé cómo eso se conecta con la vida en este momento. Tal vez trabaje en eso más tarde”.

“Educar a mis hijos en casa era mucho trabajo, pero me encantaba” — dijo una madre— “pero ahora mi hijo mayor no quiere ir a la iglesia ni hacer nada. ¿Para qué sirvió todo?”.

¿Y tú? Lo más probable es que también tengas preguntas sobre el significado, la importancia y motivación de lo que haces. Todos queremos que el trabajo que hacemos marque una diferencia, sin embargo, sentimos la brecha entre las realidades del trabajo diario y nuestras vidas como cristianos.

Nos preguntamos:

- ¿Estoy haciendo lo correcto?
- ¿Por qué tengo tanto miedo cuando cometo un error en el trabajo?
- ¿Qué debo hacer con el resto de mi vida?
- ¿Es posible ir a trabajar y no involucrarse en chismes y política?
- Mi trabajo no es remunerado, ¿eso significa que no es importante?
- ¿Soy un buen padre?
- ¿Por qué el trabajo es tan estresante?
- ¿Lo que estoy haciendo está marcando la diferencia?
- ¿Qué pasa si pierdo mi trabajo?
¿Quién proveerá para mi familia?

Estas preguntas no son solo sobre el trabajo. Son preguntas espirituales sobre la fe, nuestro significado, identidad y la lucha con el pecado. El esfuerzo por unir el trabajo y la fe es tan antiguo como la Caída de la humanidad. Desde que Adán y Eva pecaron, empezaron a experimentar los buenos regalos de Dios como el trabajo, el parto y las relaciones interpersonales de una manera quebrada y difícil. Sabemos que esta no es la forma en que debe ser, pero también nos preguntamos cómo pueden volver a completarse nuestras vidas, o si siquiera es posible.

En Génesis 1 y 2, vemos a Dios obrando, creando, separando, llenando, examinando y declarando todas las cosas como buenas. La intención de Dios era que la vida humana uniera el trabajo, la familia, la espiritualidad personal y la adoración en un tapiz sin costuras. La necesidad de agregar fe al trabajo no era necesaria antes de la caída, ya que Adán y Eva disfrutaban de una relación perfecta con Dios, el uno con el otro y con la creación. Un día en el futuro, los efectos de la Caída llegarán a su fin. Veremos el resultado final de la primera y segunda venida de Cristo. Toda la vida será hecha nueva. El cielo vendrá a la tierra y el pecado, la tristeza, el sufrimiento y el quebrantamiento serán desterrados. La vida en su sentido más pleno será restaurada a través de la obra completa de Cristo.

Ahora mismo vivimos “en el medio”. La vida todavía está rota, pero algo nuevo ha sucedido. Dios ha venido a la tierra para estar con Su pueblo. Jesús, Dios-con-nosotros, compró sanidad y plenitud para nosotros por Su muerte en la cruz. Cuando venimos a Él en fe y arrepentimiento, nuestros pecados son perdonados. Se nos da el regalo de la vida eterna y una vida completamente nueva en este momento.

El poder que resucitó a Cristo de entre los muertos ahora está trabajando para hacernos de nuevo y todo lo que hacemos (Efesios 1). Esta es la esencia del mensaje del evangelio.

Debido a estas realidades, incluso las tareas más simples que realizamos por fe se convierten en actos de adoración que reflejan el carácter y los caminos de Dios. Esta es la nueva *vocación* de los que viven por fe. La fe cambia todo lo que hacemos. El reformador cristiano del siglo dieciséis, Martín Lutero, lo expresó de esta manera:

Cuando un padre procede a lavar pañales o a realizar alguna otra tarea servil para su hijo en la fe cristiana, Dios, con todos Sus ángeles y criaturas, está sonriendo, no porque ese padre esté lavando pañales, sino porque lo está haciendo en la fe cristiana.¹

¹ Martín Lutero, adaptado de “The Estate of Marriage” [“El legado del matrimonio”] (1522) en *Luther's Works Volume 45: Christian in Society II* [Las obras de Lutero, volumen 45: El cristiano en la sociedad II], Walther I Brandt, ed. (Minneapolis: Augsburg Fortress Press, 1962), 41.

¿Ves cómo vivir por fe puede transformar nuestra idea de vocación? Por fe dependemos de Jesús para caminar con nosotros. Confiamos en Su Espíritu para que nos guíe, para que nuestra relación con Cristo traiga vida a los aspectos agotadores y quebrantados de la vida. Podemos participar en la obra de Dios dondequiera que Él nos haya llamado. Cualquiera que sea nuestro papel (estudiante, lavaplatos, camarera, ama de casa, madre trabajadora, personal de oficina, personal de la iglesia, propietario de una pequeña empresa, médico, plomero, artista, contratista), hacemos todas las cosas con Cristo, gracias a Él y con la ayuda del Espíritu (Filipenses 4:13).

Cristo transforma nuestro trabajo, de algo que hacemos para cumplir nuestras propias metas, en algo mucho más significativo. Toda nuestra obra se convierte en obra del reino, hecha al servicio del Rey para Sus buenos propósitos. Esto da significado y propósito a la más simple de las tareas. Cristo nos llamó a vivir para Él, preparó buenas obras para que las hiciéramos, y al responder con fe, nos damos cuenta de que todo lo que hacemos está en Sus manos (Efesios 2:8-10). Esto es lo que significa la vocación para aquellos que conocen a Jesús. No es algo relegado a un sector estrecho de la vida. *Todo* es transformado.

La idea de asociarte con Dios por medio de tu vocación puede no ser la forma en que naturalmente piensas sobre la vida. Para algunos, la vida se siente como una carga cuando no vemos que Dios está sosteniendo al mundo y avanzando Su reino a través de nosotros, Sus hijos. Para otros, el trabajo se convierte en algo que esperamos proporcione las cosas que creemos que Dios no puede darnos o no nos dará, es decir, lo que la Biblia llama nuestros ídolos. El trabajo entonces se convierte en una forma de perseguir esos ídolos y, en última instancia, un medio para buscar significado y satisfacción, aparte de Cristo. Realmente no creemos que solo Cristo pueda satisfacernos verdaderamente. Cuando eso sucede, el trabajo pronto se convierte en una trampa en la que estamos orgullosos de lo que hemos logrado o desanimados por nuestros fracasos.

Nuestras tendencias siempre serán a minimizar la presencia de Dios en nuestro trabajo, haciendo de todo una rutina en la que sobrevivimos, o elevando nuestros propios esfuerzos y logros aparte de Dios. A la luz de esto, debemos ver que el trabajo del creyente es asociarse con Jesús, quien ya logró

el éxito en nuestro nombre y ofrece misericordia y gracia en cada lucha (Hebreos 4:14-16). Necesitamos aferrarnos a las verdades del evangelio para vivir nuestra vocación en este mundo quebrantado. Estas verdades incluyen:

- *Perdón diario*: necesitamos el perdón que Jesús compró para nosotros en la cruz por las formas en que vivimos para nuestro trabajo en lugar de los propósitos de Dios (1 Juan 1:9-10).
- *Ayuda diaria del Espíritu*: necesitamos que el Espíritu nos cambie para que vivamos para Dios como socios en Su reino (Lucas 11:13).
- *Perspectiva de fe diaria*: necesitamos que Dios nos ayude a ver la vida desde Su perspectiva en lugar de la nuestra (Efesios 2:8).
- *Poder de resurrección*: tenemos que pedir el poder que resucitó a Cristo de entre los muertos para darnos fuerza y ayuda (Efesios 1:15-23).
- *El poder y el control de Dios*: cuando el trabajo sale mal, cuando nosotros u otros fallamos, debemos recordar que Dios tiene la última palabra. Todas las cosas trabajan para el bien de aquellos que lo aman y son llamados según Sus propósitos (Romanos 8:28).

Un trabajo significativo no es todo lo que hay en la vida, pero una vida significativa no es posible sin el conocimiento de que Dios está obrando y usando nuestros esfuerzos diarios para Sus propósitos extraordinarios. A medida que hagamos del evangelio el verdadero centro de nuestra obra, Dios nos usará en Su reino y usará nuestras luchas en el trabajo para hacernos más como Él.

Lección 1

EJERCICIO

Propósitos extraordinarios en el trabajo ordinario

Este ejercicio está diseñado para ayudarte a pensar en tu trabajo de una manera nueva: como una asociación con Dios. Dios lleva a cabo tres cosas asombrosas en este mundo: hace algo de la nada (creación), se mantiene a cargo de todo lo que ha hecho (providencia) y restaura lo que está quebrantado (redención).

Al asociarte con Dios en tu trabajo, también estás creando, proveyendo y redimiendo. Es fácil pasar esto por alto, por lo que este ejercicio te dará la oportunidad de pensar en cómo los diferentes aspectos de tus habilidades y trabajo reflejan tu asociación con Dios. Antes de comenzar, tómate un momento para pensar en cómo tu trabajo encaja en estas tres categorías de la obra de Dios:

- Trabajo creativo (trabajo como diseño, desarrollo y esfuerzos artísticos).
- Trabajo proveedor (producción y distribución de servicios o bienes para el beneficio de otros).

- Trabajo redentor (arreglar el quebrantamiento, aliviar el trabajo pesado y eliminar el dolor).

Nota: Está bien si no completas todas las respuestas o si solo completas uno de los tres aspectos. Para comenzar, hemos dado ejemplos de diferentes trabajos y sugerido cómo podrían conectarse con los tres aspectos. La lista no es exhaustiva, pero puede ayudarte a pensar en formas en que tu trabajo está conectado con la obra de Dios.

EJEMPLOS DE ASPECTOS CREATIVOS

“Me gusta crear productos, métodos, servicios o ideas” (por ejemplo, ingeniero, químico, maestro, autor, estudiante).

“Construyo nuevos espacios u organizaciones” (por ejemplo, contratista, electricista, propietario de vivienda, plomero, empresario).

“Me gusta encontrar formas de conectar a las personas que normalmente no se reunirían” (por ejemplo, líder del grupo en casa, persona que ama la hospitalidad).

“Ayudo a dar a luz a personas, generar ideas o resaltar belleza” (por ejemplo, padre, artista, músico, pastor, escritor, poeta).

“Busco maneras creativas de hablar de Jesús con los que me rodean” (por ejemplo, cualquiera).

“Imagino roles para otras personas que ellos mismos aún no ven” (por ejemplo, educador, gerente, capacitador).

EJEMPLOS DE ASPECTOS PROVEEDORES

“Ayudo a las personas a encontrar un refugio que satisfaga las necesidades de su hogar” (por ejemplo, trabajador social, agente de bienes raíces).

“Ayudo en la cosecha y/o restauración de recursos naturales” (por ejemplo, agricultor, ingeniero bioquímico, ingeniero).

“Ayudo a proporcionar el uso eficiente de una empresa de servicios públicos” (por ejemplo, trabajador de servicios públicos para agua, electricidad, gas).

“Ayudo a las personas a gobernarse a sí mismas de una manera que promueva el florecimiento humano” (por ejemplo, político, activista).

“Educo a las personas y proporciono un lugar para la comunidad y el aprendizaje” (por ejemplo, educador, padre).

“Ayudo a otros a encontrar espacio (tiempo o lugar) para buscar descanso y ocio” (por ejemplo, artista, músico, guardabosques).

EJEMPLOS DE ASPECTOS REDENTORES

“Ayudo a personas física, espiritual o psicológicamente quebrantadas” (por ejemplo, consejero, trabajador social, pastor, especialista en recursos humanos).

“Ayudo a reconciliar relaciones rotas” (por ejemplo, amigo, consejero de orientación).

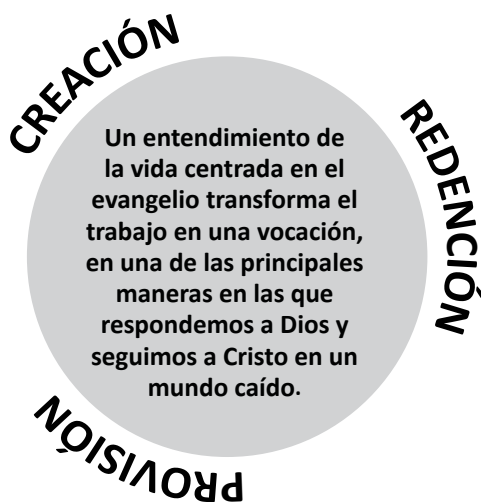
“Limpio, arreglo, o reparo cosas o personas afectadas por la caída” (por ejemplo, reparación de sistemas de control de clima, mecánico, personal de mantenimiento, sastre).

“Soluciono problemas para evitar posibles problemas” (por ejemplo, ingeniero, administrador de red, programador).

“Lucho con o prevengo la actividad criminal y promuevo el comportamiento ético” (por ejemplo, juez, abogado, vigilante).

“Ayudo y doy esperanza a las personas en desastres personales o naturales” (por ejemplo, bombero, policía, militar).

En los espacios a continuación, tómate unos minutos para anotar cómo tu trabajo refleja aspectos de la obra de Dios.



ASPECTOS CREATIVOS

- 1.
- 2.
- 3.

ASPECTOS PROVEEDORES

- 1.
- 2.
- 3.

ASPECTOS REDENTORES

- 1.
- 2.
- 3.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra
del libro *La vida laboral centrada en el evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!